

Manos Unidas con los Niños de la Calle

EN KENIA

Por las laberínticas callejuelas de los barrios chabolistas de las afueras de Nairobi –conocidos como *slums*– sobreviven muchos niños huérfanos o abandonados por sus familias y a los que el Estado no es capaz de proteger. En el suburbio de Kahawa, situado entre dos de estas grandes barriadas marginales en las que la población vive en condiciones de máxima precariedad y hacinamiento, se encuentra el refugio Familia Ya Ufariji, una casa de acogida para niños de la calle gestionada por los misioneros Consolata desde 1998.

Algunos de estos niños son rescatados del abismo que supone la calle, donde están «expuestos a sufrir abusos sexuales y a caer en la adicción a las drogas para combatir los efectos del frío y el hambre», según Immaculate Muttoni, trabajadora social de Familia Ya Ufariji. «Actualmente conviven en este centro 31 niños de distintas comunidades étnicas, muchos de ellos abandonados por familias en extrema pobreza y con problemas derivados del consumo de drogas y alcohol».

La casa de acogida dispone de todo lo necesario para cuidar y acompañar a los chicos en su crecimiento, incluyendo talleres para aprender oficios y terrenos que cultivan para obtener todas las verduras y hortalizas necesarias para su alimentación. Para el director de Familia Ya Ufariji, el padre Bernard Mwangi, «los invernaderos y los depósitos de agua aportados por Manos Unidas nos han sido de gran ayuda porque hemos incrementado el rendimiento de las cosechas e incluso somos capaces de generar excedentes que vendemos para conseguir ingresos adicionales para el centro».

«Estoy feliz», afirma Brian, un chico de 14 años que vive en el centro, «porque aquí tengo educación, comida, amigos... todo lo que no tenía en mi hogar». Familia Ya Ufariji se hace cargo de todos los gastos derivados de la atención sanitaria y de la educación de los chicos hasta secundaria. «También apoyamos a aquellos que quieren ir a la universidad para que obtengan becas y puedan acceder a una vivienda. Ahora mismo tenemos 14 chicos becados», afirma el padre Bernard. «Pero los chicos no solo necesitan alimento y educación, sino lazos familiares. Nosotros cuidamos de ellos, pero siempre intentamos encontrar a sus padres o parientes para que en algún momento puedan reintegrarse en sus familias aunque sigamos apoyándoles a nivel educativo y sanitario».

Cuando se consigue conectar a uno de estos chicos con sus familias, el espacio que deja en el centro es cubierto rápidamente por un nuevo niño rescatado de las calles. A Immaculate Muttoni esta velocidad le genera sentimientos encontrados, porque significa que «la pobreza sigue inexorable lanzando niños a la intemperie, pero también significa que somos capaces de dar una nueva oportunidad, un hogar, a un niño más; y esto ya es mucho».

Texto.- Manos Unidas